Una joven y su mascota realizan un gesto de complicidad. FOTO: C.L.

Pedro Romaguera
Veterinario
www.veterinario-establiments.com

Un cachorro no es un juguete

La decisión de adquirir una mascota debe ser consensuada, pues el nuevo miembro de la familia trae consigo responsabilidades que debemos compartir, al igual que sus momentos divertidos y su compañía, quienes con él convivimos.

Como veterinario, lector de **cincolobitos** y padre de dos estupendos hijos de 6 y 10 años, me complace compartir con vosotros mis inquietudes en el mundo de la veterinaria, a través de artículos sencillos y amenos que no pretenden más que una conexión entre quien escribe y los amantes de los animales. Trataré de reflejar mi trabajo diario con la mayor claridad posible, respondiendo las preguntas, dudas e inquietudes que se me planteen.Empezaré con la reflexión que nos sirve de titular: un cachorro no es un juguete.

A menudo los padres sucumbimos a los deseos de nuestros hijos, especialmente a los que se prometen beneficiosos para los pequeños. Tal es el caso de la relación que pueden establecer con una mascota, ya sea un perro, un gato, un hurón, o un hámster. Una mascota será un miembro más de la familia. Por supuesto que no es lo mismo un perro que un hámster, en lo referente a cuidados y atención que necesitan. Eso sí, tanto el hámster como el perro tendrán la necesidad de alimentarse durante nuestras vacaciones.

La decisión de adquirir una mascota debe ser consensuada por todos los miembros de la familia. Dependiendo de la edad de nuestros hijos, conviene asignarles la responsabilidad de determinados cuidados, lo que tendrá un efecto beneficioso en su desarrollo y autoestima.

Un perro, con una media de vida de 12 años, pasará mucho tiempo con nosotros. Es, por tanto, fundamental que el perfil de nuestra familia se adapte a su perfil y viceversa. Tan importante como pensar en la raza o el tamaño, en su carácter o en los cuidados que necesita es considerar el espacio del que disponemos: Si vivimos en un piso o en una casa con jardín, en la ciudad o en el campo...

La procedencia del cachorro es también importante, pues determina su carácter y sociabilidad. Es preferible que provenga de una familia, que haya tenido contacto con personas y niños desde su nacimiento, a que venga de una tienda o criador.

No nos podemos dejar llevar por los impulsos al ver un gracioso cachorrito que nos mueve la colita. En pocos meses crecerá y pueden llegar las complicaciones. Un cachorro no es un juguete. Los perritos crecen y dejan de ser 'peluches'. Tienen sus necesidades de afecto y compañía. No se debe regalar un cachorro por capricho. Las protectoras están llenas de animales que no decidieron su destino... Lo hicimos nosotros.

Un profesional podrá orientaros antes de adquirir un cachorro. Ante cualquier duda, podéis mandar preguntas a **redaccion@cincolobitos.com** o plantearlas en la pagina web que figura arriba, donde os atenderemos con gusto. **cl**